

París, la Ciudad que Domina al Hombre

● Una ciudad como París por fuerza tenía que producir esta mentalidad concreta, suspendida entre el tiempo y el espacio, que en el catálogo de los tipos urbanos contemporáneos se co-

bre el espacio es su concepto de la eternidad. Puede permanecer horas enteras sentado entre muchas personas, sin sentir invadida su intimidad. Basta dirigirle una palabra para inicia-

USC UNIVERSIDAD DEL
SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

misimo.

Contraste de Estilo

La única concesión al laberinto del hombre moderno que tiene París es la Avenida de los Campos Eliseos. Allí impera el restorán típico de nuestro tiempo, el aperitivo aguado, el ron con Coca Cola, el menú estropeado por el cosmopolitismo, el mozo aerodinámico, el jamón de York, la carne molida sobre la tostada, el espagueti, debilitado por el caldero al vapor, los fritos en parrilla eléctrica, las líneas de aeroplano, las agencias de viaje

se da cuenta que un nuevo tipo de economía empieza trabajarle la conciencia. Esa peculiar economía del desperdicio máximo, tan característica de la cultura que produce el optimismo, no tendría sentido dentro de la vida parisién.

Fuera de la iluminación oficial que se ha hecho para los monumentos nacionales, la Ciudad Luz apenas tiene luces para los ojos del viajero. París es uno de los vecindarios menos iluminados del mundo. Un espectáculo como el de Broadway no existe ni en la Avenida de los Campos Eliseos.

Modestia del París